

# Mérida: objeto útil y estético

Miguel Szinetar

Presento esta ponencia como miembro del Grupo de Investigación para el Estudio de Planes Especiales en Ambitos Urbanos Centrales (GIPEAUC) de la Universidad de los Andes, sin que esta, mi pertenencia a dicho grupo, comprometa a mis compañeros de trabajo en mis reflexiones personales.

Nuestro grupo se ha propuesto como primer proyecto concebir, propiciando la articulación de todos los factores pertinentes, el Plan Especial del Ambito Urbano Central de la Ciudad de Mérida y contribuir a su aprobación, ejecución y seguimiento.

Este Plan Especial, sustentado legalmente en la Ley Orgánica de Ordenación Urbanística de 1987, tiene como objetivo: ordenar, crear, defender y mejorar el ámbito urbano central (Centro Urbano, Centro Histórico, Area Central o Casco Central) de la ciudad de Mérida. Este Ambito Urbano Central es el resultado de una evolución que comienza con la segunda fundación de la ciudad, el 12 de julio de 1559 y se prolonga hasta el presente, cuando puede ser caracterizado como un ámbito Urbano Central Históricamente No Consolidado, en el cual han desaparecido, básicamente, los rasgos tradicionales, heredados de las pautas urbanísticas y arquitectónicas de la ciudad colonial, debido a innumerables intervenciones que han ido configurando un dinámico contexto, con edificaciones y sectores que han adquirido un especial significado urbano, pero con intensos rasgos de deterioro progresivo. Elaborar el Plan Especial para el Ambito Urbano Central de Mérida es necesario para recuperar la calidad urbana, reordenar la condición presente y establecer pautas, proyectos y normas, que permitan una noble continuidad física, espacial, funcional, ambiental, social y cultural de Mérida. (Salas,1999)

Sintetizando: nos hemos propuesto imaginar y contribuir a realizar, a partir de su ámbito urbano central, una nueva Mérida, otra Mérida, que conserve y dé continuidad a los valores de la tradición, que responda a las exigencias del presente y despierte las potencialidades que en su despliegue nos aseguren un digno porvenir.

Este nuevo objeto, esta nueva ciudad, lo pensamos como un sistema de enorme complejidad en el cual, en una primera aproximación, hemos determinado algunas estructuras (sociales, económicas, decisionales...) y particularmente, una estructura físico espacial, constituida esencialmente por la interacción del ambiente natural y el espacio urbano construido. Esta estructura, resultante de un intrincado proceso histórico, nivel esencial que dicta las pautas fundamentales en el análisis, el diagnóstico y la elaboración de estrategias de ordenamiento, está contenida en un perímetro que se extiende desde Pié de Llano a lo largo de la Av. Urdaneta, hasta Milla. Limita por el noroeste con el talud de la margen izquierda del río Albarregas y por el Sureste con el borde de la terraza definida por el talud de la margen derecha del río Chama. Tiene una extensión de 476 Has y alberga más de 33.000 habitantes.

Concebimos la nueva estructura físico espacial de la ciudad, que se desarrollaría a partir de la existente, como un objeto urbano útil, apto para satisfacer directa o indirectamente necesidades y deseos humanos, materiales y espirituales, correspondientes a las nuevos

tiempos y sus exigencias y posibilidades. La queremos también concebir, y este es el motivo que nos lleva a reunirnos en esta primera mesa que intenta vincular urbanismo y estética, como obra de arte.

Qué significa concebir y realizar una nueva forma de lo físico espacial merideño que, sin dejar de ser un objeto útil, sea un objeto estético?

Conocemos las dificultades que implica responder a la pregunta acerca de qué es una obra de arte, espacio de esencial polémica entre los más diversos puntos de vista estéticos. Sin embargo, trataremos de bosquejar algunas ideas que puedan contribuir a iniciar la reflexión estética referida a la construcción del futuro ámbito urbano central de Mérida. Mérida-obra-de-arte, debe ser, en primer lugar, resultado de una actividad productiva: debe ser una cosa producida, o construida. Una cosa compleja, tejida de constituyentes heterogéneos, naturales y espaciales, inseparablemente asociados. (Morin, 1990).

La comprensión de Mérida como objeto natural, hecho de materia inerte y viva, obliga a preguntarse acerca de sus determinaciones geológicas y específicamente sísmicas, resultantes del encuentro, al pié de la meseta donde la ciudad se levanta, de dos grandes placas continentales, que la colocan en una situación de alto riesgo y vulnerabilidad. Mérida debería ser pensada como una obra de arte a prueba de terremotos.

Es la naturaleza merideña intrínsecamente bella? . Así lo han afirmado casi todos los escritores que han testimoniado la ciudad. Picón Salas, su mas alto cronista, utilizó los epítetos bello, maravilloso, incomparable, para calificar lo que consideraba “uno de los paisajes más singulares del mundo”. Dijo también que le debía a la ciudad un aprendizaje estético, que la naturaleza circundante le había enseñado a admirar sierras, árboles, flores y cascadas. (Picon Salas, 1997, 1998) Si es verdad que la belleza natural de Mérida es indiscutible, que Mérida es bella en sí, hay que eliminar aquello que impide experimentarla. De la negación del deterioro, de la degradación, de lo grosero e insustancial, podría brotar de nuevo entre nosotros, para disfrute sensorial e intelectual, lo natural, lo naciente, el principio fundamental de la vida y el movimiento.

Paul Valery pensaba que el objeto de la obra de arte es indeterminado. Que si fuera palmario (como , en el caso de la pintura, el de producir la ilusión de cosas vistas, o el de entretener la mirada y la mente mediante una cierta distribución musical de colores y de figuras, el problema sería mucho mas sencillo, y habría, sin duda, mayor número de obras bellas es decir, conformes a tales exigencias concretas) de ningun modo existirían obras inexplicablemente bellas. No habría obras inagotables. La belleza de Mérida como objeto natural, hoy mancillada, es inexplicable e inagotable? Imaginémos el ámbito urbano central de Mérida, sustituido el creciente tráfico automotor por un apacible sistema de peatonalización, penetrado por árboles, flores y pájaros. Volveríamos a escuchar el rumor de los ríos . Imaginémos los taludes que descienden al Chama y al Albarregas, libres de los ranchos que penden en el abismo y erosionan y ensucian las laderas. Imaginémos al Chama, al Mucujun, al Milla, al Albarregas. descontaminados, limpios,



transparentes. Imaginémos los parques florecientes, la sierra a la vista desde todas las perspectivas que ofrece, potencialmente, la ciudad. Podríamos tal vez abandonarnos simplemente y por completo a la naturaleza merideña, percibirla, verla y escucharla, sentirla sin referirla, ni intelectual ni emocionalmente a nada que sea ajena a ella misma y experimentar su inagotable e inexplicable belleza? (Panofsky,1995).

El hombre es un ser natural-cultural. Como seres naturales, vivos, recibimos todos, básicamente, la misma información genética, inscrita, a la manera de un código, en el ácido desoxirribonucleico (ADN). Como seres culturales aprendemos. Toda la información adquirida y transmitida por aprendizaje social es cultura. Desde el punto de vista cultural los venezolanos, y específicamente los merideños somos heterogéneos. La información que adquirimos por aprendizaje social proviene de fuentes diversas y contradictorias entre sí: europeas, africanas, indígenas, y en el caso de nuestra ciudad, planetarias. Esta contradictoriedad nos puede paralizar en pugnas infértiles. Y es la causa central, a nuestro juicio, del deterioro que observamos en el espíritu nacional y específicamente en el ámbito urbano. Sin embargo, esta heterogeneidad contradictoria y frecuentemente antagónica abre también posibilidades de desarrollo pleno de nuestra autoconciencia. Como expresarlas? Pareciera que una forma de hacerlo es a través del arte, del trabajo de los artistas. (Gombrich). Ahora bien, quién podría ser el artista, el sujeto creador que se dispusiera a elaborar una obra de arte tan compleja como la que proponemos? Evidentemente que el artista creador de la nueva ciudad será un sujeto colectivo: la propia ciudad que ha de expresarse a través de innumerables mediaciones y específicamente a través de sus urbanistas y arquitectos, pintores, escritores, músicos, diseñadores.

La actividad del artista-ciudad, de la ciudad-artista, orientada hacia el reordenamiento de sí misma como objeto útil y estético, puede ser conscientemente organizada y en este sentido la Universidad de los Andes, y específicamente un sector de sus investigadores, puede jugar un extraordinario papel. Hacia esta finalidad apunta nuestro esfuerzo. Pensamos que en este sentido puede irse constituyendo una poderosa red institucional de investigación urbana, entendiendo lo urbano en el más amplio sentido, red profundamente democrática, que se distribuya racionalmente las tareas de investigación y acción constructiva. Un objeto como Mérida, solo puede ser abordado y transformado desde la perspectiva de la complejidad: Desde la convergencia de todos los puntos de vista y de todas las propuestas de solución.

El reordenamiento y rediseño de Mérida como objeto útil y estético exigirá la reconstrucción de su dimensión política. Tal vez, en un esfuerzo por expresar nuestra autoconciencia plena aparezcan, como lo espera Briceño Guerrero (1993) esos raros artistas de la gestión pública que merecen el nombre de estadistas porque no se limitan a lo personal inmediato sino que se amplían a lo colectivo presente y se tienden hacia el futuro y la posteridad iluminados por el sol negro que habita en el fondo del pueblo y por el sol blanco de la razón universal.

No quisiera terminar estas palabras sin referirme a dos cosas más. El objetivo planteado, hacer de Mérida un objeto útil y estético, debe obligarnos a voltear la mirada hacia los sectores más pobres y vulnerables de la ciudad y específicamente hacia su extraordinario aporte urbano: también en los barrios, en las soluciones vitales creadas espontáneamente por el pueblo, encontraremos las claves del arte merideño del futuro. Imaginemos a Campo de Oro, a La Milagrosa, a Pueblo Nuevo, limpios, frisados, pintados, penetrados, circundados, soportados por la inagotable belleza de la naturaleza merideña: Tendrían algo que envidiarle a los pueblos mediterráneos, a los pueblos labrados en las montañas de Sicilia, a las blancas ciudades de Argelia ? No hemos podido todavía, lamentablemente, experimentar la belleza que como cultura, espontáneamente, hemos creado. El camino, si lo asumimos, nos irá abriendo la inteligencia y los sentidos.

Finalmente pensamos que la asunción de Mérida, como objeto de reflexión y transformación en el sentido que lo hemos propuesto, podrá contribuir de manera significativa a generar un espacio donde los diversos puntos de vista estético se articulen en una nueva perspectiva alrededor de los problemas y soluciones que implica el renacimiento de una ciudad.

